



TRASLACIONES
Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura



ISSN 2362-6194- Volumen 5 (10) Diciembre 2018- pp. 39-62

**LA POLIFONÍA DEL ARCHIVO. VOCES QUE CIRCULAN POR EL ESPACIO
EPISTOLAR DE ALBERDI Y SUS CORRESPONSALES EN LA TRAVESÍA DE LAS
*BASES***

**POLYPHONY OF THE ARCHIVE. VOICES RUNNING THROUGH THE
EPISTOLARY EXCHANGE BETWEEN ALBERDI AND HIS CORRESPONDENTS
REGARDING THE TRAJECTORY OF *BASES***

Lucila Pagliai¹

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina
lucilapa@gmail.com

Resumen

La mirada sobre la temática que propongo en este trabajo se ancla en un supuesto: el archivo visto como una *entidad viva*, un semillero de materiales *en movimiento*, un conjunto de piezas con *articulaciones múltiples* que habilita y propicia nuevas y variadas interpretaciones. Un archivo tiene *voces y silencios* (fortuitos o voluntarios), especialmente significativos cuando como en el caso de Alberdi y sus pares en la amistad y la política, se trata de notorias figuras públicas con intervenciones incisivas en el escenario nacional, y una profusa práctica de escritura paralela imbricada con la dinámica de la agenda política y del acontecimiento. En el caso de las cartas, la condición básicamente dialógica de los materiales de un archivo –siempre se escribe y se guarda para alguien; siempre habrá un lector previsto o impensado–, se enriquece con la polifonía de las voces que circulan por la correspondencia. Desde una perspectiva que combina abordajes de la crítica genética, la sociocrítica, el análisis del discurso y la teoría de la enunciación, en este trabajo me propongo estudiar la práctica de la escritura epistolar que entrelaza escritura privada y escritura pública, buscando las relaciones de intertextualidad con producciones contemporáneas a las cartas; y mostrar una modalidad de interpretación del discurso político en intercambios epistolares cuyas operaciones de enunciación, estrategias retóricas y dispositivos de la argumentación conviene leerlos en tensión con las circunstancias cambiantes de la época. Si bien Alberdi escribió otros tratados doctrinarios de gran envergadura, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* se ha instituido en su libro insignia, para la posteridad y para sí mismo. Como lo muestran las cartas conservadas en su archivo personal y en los de sus corresponsales más asiduos o conspicuos (Urquiza, Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Vicente Fidel López, Gervasio de Posadas, Francisco Javier Villanueva), *Bases* ocupa un lugar de privilegio en numerosas conversaciones epistolares entrecruzadas, que conduce Alberdi: la travesía de la escritura, la ansiedad por difundir la obra *urbi et orbi*, las reflexiones metaescriturarias y metaliterarias sobre sus cuatro ediciones y otros proyectos que la continúan, las resonancias de la recepción, los comentarios críticos de amigos y enemigos. El *corpu* de este trabajo es un conjunto relevante de piezas de Alberdi y sus corresponsales sobre la larga travesía de las *Bases*: con su intercalación cronológica se intentará mostrar cómo la irrupción de diversas voces en el espacio epistolar va construyendo, con el andamiaje de las cartas, una enunciación coral.

Palabras clave: Polifonía del archivo - Escritura epistolar - Enunciación coral - Juan Bautista Alberdi

Abstract

The angle on the subject I propose in this paper is based on an assumption: the archive viewed as a *living entity*, a wellspring of materials *in movement*, a set of parts with *multiple articulations* enabling and fostering new and varied interpretations. An archive contains *voices and silences* (whether incidental or voluntary). These are especially significant when, as in the case of Alberdi and his peers in friendship and politics, they involve prominent public figures who make incisive interventions in the national scenario and at the same time produce copious writings interwoven with the dynamics of the political agenda and events. Letters are always written for and kept by someone, and there will always be an expected or unexpected reader, so an archive of letters is basically dialogical, enriched by the polyphony of voices running through it. In this paper I propose to combine genetic criticism, social critique and discourse analysis and theory of the utterance to study the practice of letter writing which intertwines private and public writing, and to seek relationships of intertextuality with other writings contemporaneous with the letters. I also propose to show a way of interpreting political discourse in letters in which the operations of enunciation, rhetoric strategies and argumentative devices should be read while bearing in mind the context of the changing circumstances of those times. Although Alberdi wrote other large-scale doctrinaire treatises, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Bases and Starting Points for Political Organization in the Republic of Argentina) has been established as his *pièce de résistance*. The letters preserved in his personal archive and in the archives of his most assiduous or conspicuous correspondents (Urquiza, Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Vicente Fidel López, Gervasio de Posadas, Francisco Javier Villanueva) show that *Bases* is an outstanding subject in many interlinked epistolary conversations conducted by Alberdi. Those letters deal with the trajectory of his writing, his anxiety to make the work known *urbi et orbi*, metawriting and metaliterary reflections on the four editions of the work and other projects that continue from it, the echoes of its reception, and critical comments from both friends and enemies. The *corpus* of this paper is a relevant set of letters written by Alberdi and his correspondents regarding the lengthy trajectory of *Bases*. By interleaving the correspondence chronologically, I shall endeavor to show how diverse voices make themselves heard through those letters, building upon their scaffolding a choral enunciation.

Keywords: Archive polyphony - Epistolary writing - Choral enunciation - Juan Bautista Alberdi

Recepción: 26-09-2018

Aceptación: 30-11-2018

INTRODUCCIÓN

El acercamiento que propongo en este trabajo se ancla en un supuesto: el archivo visto como *entidad viva*, semillero de materiales en movimiento, conjunto de piezas con articulaciones múltiples que habilita y propicia interpretaciones renovadas. En el caso de las cartas, la condición básicamente dialógica de los materiales de un archivo – siempre se escribe y se guarda para alguien; siempre habrá un lector previsto o indiscreto-, se enriquece con la polifonía de las voces que circulan por el espacio epistolar que se construye con los intercambios.

Un archivo tiene voces y silencios fortuitos y voluntarios, especialmente significativos cuando, como en el caso de Alberdi y sus pares en la amistad y la política, se trata de notorios hombres públicos con intervenciones incisivas en el escenario nacional, y una profusa práctica de escritura paralela imbricada con la dinámica de la agenda política y el acontecimiento. Acceder a los materiales con esta perspectiva permite combinar abordajes de la Crítica Genética, la Sociocrítica, el Análisis del Discurso y la Teoría de la Enunciación, para estudiar la práctica de la escritura epistolar y sus relaciones de intertextualidad con otras producciones contemporáneas a las cartas; y mostrar *en acto* una modalidad de interpretación del discurso político (operaciones de enunciación, estrategias retóricas, dispositivos de la argumentación), a partir de un conjunto significativo de intercambios epistolares producidos en tensión con el contexto, la escritura privada y la escritura pública.

Cabe señalar que como modalidad de textualización, la carta no ha sido abordada con frecuencia en los estudios de teoría literaria (Pagliai, 2013a). La escritura epistolar, fuertemente anclada en el entorno de los corresponsales, plantea una dialéctica peculiar entre la producción, el texto y la lectura: si bien el acto de enunciación *yo, aquí, ahora* remite a una presencia y a una temporalidad real, se trata de una práctica que conlleva la recepción diferida de un único destinatario (salvo excepciones por convención, o por ruptura de este pacto epistolar)².

En un trabajo pionero de 1982, Marc Angenot incorpora la epístola al campo de la literatura de ideas en paridad con el ensayo y el panfleto, abriendo una línea de

indagación especialmente interesante para el análisis del discurso epistolar político, en el que las estrategias de argumentación y persuasión -más o menos visibles en la superficie del texto según la *intentio* que guía la escritura y la relación del emisor con el destinatario- ocupan un lugar central. Como ya adelanté, el interés de este acercamiento se acentúa cuando el practicante del discurso privado (la carta) produce paralelamente discursos públicos (los ensayos) que la escritura epistolar refiere y comenta.

Si bien Alberdi escribió otros tratados doctrinarios de gran envergadura, *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina* se ha instituido en su libro insignia, para sí mismo y para la posteridad. Como lo muestran las cartas conservadas en su archivo personal y en el de sus remitentes más asiduos o conspicuos (Juan María Gutiérrez, Félix Frías, Francisco Javier Villanueva, Gervasio de Posadas, Vicente Fidel López, Sarmiento, Urquiza), con cuatro ediciones entre 1852 y 1858, *Bases* ocupa un lugar de privilegio en numerosas conversaciones epistolares entrecruzadas en líneas discursivas que conduce Alberdi: la travesía de la escritura, la ansiedad por difundir la obra *urbi et orbi*, las reflexiones metaliterarias sobre sus ediciones, las resonancias de la recepción, los comentarios críticos de amigos y enemigos.

Para mostrar cómo esos diversos aspectos se inscriben en la escritura epistolar, en este trabajo haré un breve pasaje por un conjunto de piezas de Alberdi y sus corresponsales que refieren a las *Bases*, intercaladas cronológicamente, para dar cuenta de la irrupción sucesiva de voces –presentes o convocadas- que permiten asomarse al armado de una enunciación coral.

1. Voces y silencios en el Archivo epistolar de Alberdi

El Archivo Alberdi -propiedad de la Familia Furt- está localizado en la estancia “Los Talas” (Luján, Provincia de Buenos Aires). El fondo documental se compone de borradores y originales autógrafos, textos ensayísticos, documentación de carácter diverso (privado, político, diplomático, jurídico), más de 100 libretas, hojas sueltas con apuntes y carpetas con recortes de diarios europeos y americanos sobre los variados

temas que interesaban a Alberdi. En el archivo epistolar se conservan las piezas manuscritas originales de un amplio abanico de corresponsales con los que Alberdi se carteo a lo largo de su vida. El acervo incluye más de 7.000 cartas recibidas por Alberdi entre 1832 y 1884 (el año de su muerte), firmadas en su mayoría por figuras públicas relevantes, que aún permanecen en gran parte inéditas. A estas piezas se suman más de 200 cartas intercambiadas entre terceros sobre cuestiones relacionadas con la correspondencia dirigida a Alberdi.

El corresponsal con mayor número de piezas conservadas en el archivo Alberdi es José Cayetano Borbón (482 cartas), hombre de negocios ligado a la política, amigo de confianza de Alberdi y albacea de sus bienes en Chile; le siguen los diplomáticos paraguayos Gregorio Benites (426 cartas) y Cándido Bareiro (291), ambos embajadores sucesivos del Mariscal López en París durante los años de la Guerra del Paraguay; el empresario argentino Manuel del Carril radicado en Europa (también con 291 cartas), el ama de llaves de Alberdi en Francia, Angéline Dauge (216 cartas), y Francisco Javier Villanueva (206 cartas), gran amigo desde el Colegio de Ciencias Morales en Buenos Aires y sucesor de Borbón en el cuidado de sus bienes en Chile. Hay también numerosas cartas de mujeres, entre las que se destaca Ignacia Gómez de Cáneva (104 cartas), informada y aguda analista de la política del Plata, y fiel guardiana del secreto epistolar (con reivindicación de género) que habitualmente preocupaba a Alberdi (“no me recomiende que sus cartas son solas para mí, no acostumbro mostrárselas a nadie, aunque *mujer* sé guardar, así esté tranquilo que lo que me escriba es como si lo hablara con su almohada”)³.

Entre el cúmulo de voces que circulan por el espacio epistolar que Alberdi construyó con sus corresponsales, hay también grandes silencios. Si bien, después de la muerte de Alberdi en un hospital de Neuilly, sin familia y con pocos amigos cercanos, el archivo atravesó por numerosos avatares -que explicarían la pérdida indeseada o la sustracción de materiales en manos ajenas-, un hecho llama la atención: los silencios se vuelven elocuentes durante los años de la Guerra del Paraguay (1865-1870).

Las posiciones de Alberdi a favor de la causa paraguaya, difundidas en sus numerosos e incisivos “escritos de combate”, lo habían colocado en una situación difícil frente a la

opinión pública argentina, a sus enemigos políticos y a no pocos de sus amigos. (Juan María Gutiérrez y Félix Frías están entre los amigos de la vida, el exilio y la política que, sin comprometer el afecto, suspendieron durante la Guerra el intercambio epistolar con Alberdi, de gran confianza y fluidez en años anteriores, como lo testimonian las cartas que hablan de las *Bases*.) Sin dejar de producir sus escritos condenatorios de la Triple Alianza, Alberdi vivía en Francia atenazado por ideas de persecución (la “mano negra” de la que habla reiteradamente en su correspondencia con Gregorio Benites), y es probable que haya sido él mismo quien produjo esos silencios: las cartas de Alberdi conservadas en el Archivo Benites y en el Archivo Villanueva muestran que en esos años los intercambios continuaron.

La cantidad de cartas de Alberdi que ha llegado hasta la actualidad no se corresponde con el gran número de piezas recibidas que registra su archivo epistolar. Salvo raras excepciones, ligadas generalmente a cuestiones oficiales, Alberdi no guardaba copia de las cartas que enviaba; disponer, por lo tanto, de sus cartas *en correspondencia* con las de sus destinatarios para editar verdaderos *epistolarios*, depende sobre todo de la guarda que esos destinatarios realizaron en sus archivos personales. La letra manuscrita de Alberdi cercana al jeroglífico según queja habitual de sus corresponsales, sin duda conspiró contra la conservación de sus cartas en manos de los descendientes del receptor, salvo el caso de aquellos con frondosos archivos, cuidados y organizados (Lois y Pagliai, 2006; Pagliai, 2015; Lois, 2013)⁴.

De ahí que contar con el original manuscrito de la pieza epistolar de Alberdi además de la de su corresponsal, plantea el desafío de trabajar con un *corpus en movimiento* que es posible (y deseable) que se enriquezca y modifique con nuevos (y fortuitos) hallazgos en archivos públicos y privados. Algunos de estos archivos, localizados en acervos públicos de la Argentina (como el de Urquiza, Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Félix Frías o los López), están abiertos a la consulta; otros, en cambio, presentan dificultades de localización y acceso por tratarse de archivos privados (como el de Villanueva en Chile o el de Borbón en Argentina), o como ha sido el caso del Archivo Benites en Asunción, actualmente en la Biblioteca Nacional del Paraguay luego de

muchos años de trasapelamiento y desaparición de valiosos materiales⁵ (Pagliai, 2012a, 2013b).

En vista de esta circunstancia, en este trabajo he privilegiado el ingreso de la voz de Alberdi en las conversaciones sobre las *Bases* (toda vez que ha sido posible, es decir, cuando se dispone de sus cartas transcriptas, provenientes de otros archivos), incluyendo, en caso de interés, las de algunos corresponsales conservadas en el Archivo Alberdi.

En un abanico que se extiende entre 1852 y 1881, estas piezas de Alberdi –todas éditas- provienen en su gran mayoría de tres acervos: el Archivo Juan María Gutiérrez, el Archivo Félix Frías y el Archivo Villanueva⁶ (Bulnes, 1967; Pagliai, 2015). Las piezas epistolares conservadas en el Archivo Alberdi -con excepción de las de Francisco Javier Villanueva, editadas en correspondencia con las de Alberdi⁷-son inéditas, y esta primera transcripción ha estado a mi cargo (Pagliai, 2015).

2. La tensión ausencia/presencia de Alberdi en el escenario nacional: el papel de las cartas

Juan Bautista Alberdi, autor de las *Bases* de la Constitución Argentina y figura emblemática de la época de la Organización Nacional y la consolidación de la República, vivió cuarenta años fuera del país. Sin vocación manifiesta de comprometerse con la gestión pública en territorio nacional, pero sin estar dispuesto a renunciar a la influencia y el reconocimiento -paradoja que se refleja en las tensiones de su escritura- Alberdi nunca dejó de participar en la política argentina. Frente a esa situación objetiva de ausencia y lejanía, las cartas de Alberdi se constituyen en la herramienta privilegiada de intervención en el escenario político distante. Con estas como motor para la acción de otros, logró mantener la ilusión de una presencia *viva* (cuerpo físico) apelando a la escritura como *representación* (cuerpo gráfico) (Pagliai, 2013c).

Teniendo en cuenta los dispositivos de comunicación que ofrecía la época, si bien la correspondencia epistolar resultaba estratégica entre lugares distantes, su uso era

también frecuente estando en el mismo lugar, con profusión de intercambios de esquelas/"billetes" para concertar citas e invitaciones, adelantar noticias y comentarios, realizar transacciones, etc. Un rápido pasaje por la biografía de Alberdi desde su exilio americano hasta su autoexilio europeo posterior (1838-1879) ⁸ muestra, *per se*, que es en ese período cuando sus cartas *operan* con mayor fuerza para intervenir en la política lejana a través de sus corresponsales más asiduos y cercanos. El gran *asalto* comienza con *Bases y puntos de partida*, escrito en Valparaíso inmediatamente después de Caseros, en los primeros meses de 1852.

3. El derrotero de las *Bases* en el espacio epistolar

Entre 1852 y 1858, Alberdi publica cuatro ediciones de las *Bases*: la primera, en Valparaíso, en mayo de 1852; la segunda, también en Valparaíso tres meses después (julio / agosto); la tercera en 1856 y la cuarta en 1858, ambas en Besanzon. Como es notorio por las datas, las dos primeras ediciones fueron pensadas por Alberdi como insumo crítico para las discusiones de la Convención Constituyente reunida en Santa Fe. La tercera y la cuarta son publicaciones oficiales del gobierno de Paraná financiadas por un Decreto del Presidente Urquiza, que incluyen además las principales obras doctrinarias que Alberdi produjo hasta el momento. Las carátulas de las cuatro ediciones registran los cambios en la vida personal de Alberdi y en el lugar que - siempre a la distancia- ocupa en la política nacional y en sus relaciones exteriores: las referencias al autor pasan, de "Abogado en Chile y Montevideo" en la 1ª y 2ª edición (1852), a "Encargado de Negocios de la Confederación" en la 3ª (1856); y a "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario", además de "Miembro corresponsal" de las más prestigiosas Sociedades científicas de Europa, en la 4ª (1858).

En 1851 Urquiza se había pronunciado en Entre Ríos contra Rosas. En vista de los cambios que prometía el Pronunciamiento, algunos emigrados -como Sarmiento y Mitre- habían regresado para integrarse en Entre Ríos al proceso que culminará en Caseros; muchos otros, entre ellos Juan María Gutiérrez y Vicente Fidel López, no bien producida la caída de Rosas, volvieron al país, dispuestos a participar activamente en los desafíos de la nueva etapa. Alberdi posterga su regreso (opción que a lo largo de

los años se convertirá en una marca de su vida, y en un *topos* de su escritura pública y privada), y atento a la ventana de oportunidad que abría el acontecimiento, emprende en Valparaíso la escritura de las *Bases*; fecha el “Prefacio” el 1° de mayo de 1852 y, por intermedio de Gutiérrez, le hace llegar su escrito a Urquiza, acompañado de una carta en la que lo exhorta a promover el dictado de la Constitución que el pueblo argentino necesita:

A. S. E. el Sr. Gral. D. Justo José de Urquiza

Valparaíso, Mayo 30 de 1852.

Señor General:

[...] En cortos meses ha realizado V.E. lo que en muchos años han intentado en vano los primeros Poderes de Europa, y un partido poderoso de la República Argentina.

Quien tal prodigio ha conseguido, ¿por qué no sería capaz de darnos otro resultado, igualmente portentoso, que en vano persigue hace cuarenta años nuestro País?

Abrigo la persuasión de que la inmensa gloria –esa gloria que a nadie pertenece hasta aquí– de dar una Constitución duradera a la República, está reservada a la estrella feliz que guía los pasos de V.E. Con este convencimiento he consagrado muchas noches a la redacción de las Bases de organización política para nuestro País, libro que tengo el honor de someter al excelente buen sentido de V.E. [...]⁹.

La respuesta del Presidente Urquiza (obviamente política) se mueve entre el protocolo, la lisonja y la autovaloración frente a la magnitud del proyecto que conduce:

“Al Señor Doctor Don Juan B. Alberdi.

Palermo (Buenos Aires), Julio 22 de 1852.

Apreciable compatriota:

La carta que con fecha 30 de Mayo me ha dirigido usted, adjuntándome un ejemplar de su libro *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, ha confirmado en mí el juicio que sobre su distinguida capacidad, y muy especialmente sobre su patriotismo, había formado de antemano. [...]

Conociendo bien esos sentimientos de los argentinos [contribuir a la constitución de un sistema de leyes], contando con ellos y con sus decididos esfuerzos, me he puesto al frente de la grande obra de constituir la República. Tengo fe de que esta obra será llevada a cabo.

Su bien pensado libro, es, a mi juicio, un medio de cooperación importantísimo. No pudo ser escrito ni publicado en mejor oportunidad.

Por mi parte, lo acepto como un homenaje digno de la patria y de un buen argentino.

La gloria de constituir la República debe ser de todos y para todos.

Yo tendré siempre en mucho la de haber comprendido bien el pensamiento de mis conciudadanos y contribuido a su realización. [...]

Usted hallará siempre en mí un apreciador de sus talentos y de su patriotismo, y en tal concepto los sentimientos sinceros de un afectuoso compatriota y amigo.¹⁰

En 1852, la idea de la organización nacional “está en el aire”. Dos años antes, Mariano Fraguero había planteado sus ideas económicas en *Organización del crédito*, y Sarmiento sus propuestas políticas en *Argirópolis*. En el contexto de esas preocupaciones compartidas, Alberdi (como Sarmiento, como Vicente Fidel López, como Frías o Gutiérrez en el entorno chileno) participa en una red de subjetividades y productos discursivos inscriptos en la *episteme* de la época. Así lo dice el propio Alberdi en las *Bases* dirigiéndose a los constituyentes¹¹; y en cartas que le envía a Gutiérrez desde Valparaíso en 1852: el 8 de julio, hablándole sobre la 1ª edición (“V. sabe, yo no he hecho sino tomar lo mejor de lo que andaba en la atmósfera de este tiempo y aplicarlo a la materia constitucional”); y el 7 de setiembre, refiriéndose a la 2ª (“Pero como nada hay mío en ese trabajo sino la aplicación de los textos constitucionales, de las ideas de progreso que hoy son de todos, no temo mucho que sea mal mirado”)(Mayer y Martínez, 1953)¹².

No bien publicadas en Valparaíso, las dos primeras ediciones de las *Bases* tuvieron una recepción favorable en los medios políticos de la Confederación: Juan María Gutiérrez se encargó de reproducir en Buenos Aires la 1ª edición; y la imprenta del diario *El Nacional Argentino* reprodujo la 2ª con el Proyecto de Constitución. En 1853, la imprenta de la Provincia de Corrientes realizó una tirada de la 1ª edición de 1852. Hubo también reacciones adversas en otros sectores políticos (encabezados por los separatistas de la Provincia de Buenos Aires), que con distintos grados de desacuerdo y virulencia, criticaron o atacaron las propuestas que Alberdi planteaba en el ensayo.

En los intercambios con sus amigos cercanos, los comentarios y reflexiones sobre el proceso de producción de las *Bases*, los vaivenes de la difusión y el impacto en la recepción de las sucesivas ediciones, circulan con frecuencia en las conversaciones epistolares. Cuando se trata de promover (difundir /instalar /defender) sus escritos públicos, Alberdi opta por la forma ensayística para montar un discurso epistolar de

matriz persuasiva con efectos pragmáticos de gran eficacia retórica en la comunicación con sus destinatarios. Otras veces, la complejidad argumentativa y propositiva de los ensayos políticos que Alberdi está produciendo en paralelo -o piensa producir- se diluye en el registro coloquial con que comenta el proceso de su materialización textual y realiza reflexiones metaliterarias.

Con la información sobre la recepción de sus escritos en el escenario político distante, y los comentarios críticos calificados que le proporcionan sus corresponsales, Alberdi responde las cartas tomando el discurso de su interlocutor como un estímulo para pensar nuevas formulaciones que lo refuerzan en su argumentación; en otros casos, opta por ignorar o desdeñar los comentarios que contradigan su propia visión de la coyuntura, por estar convencido de sus ideas sin discusión, o para preservar la amistad con su corresponsal sin entrar en las rispideces de la refutación.

Incluyo a continuación un conjunto de piezas fragmentarias sobre las *Bases* que muestran algunos de los aspectos sobresalientes del discurso epistolar de Alberdi y las conversaciones que entabla con sus corresponsales, que acabo de señalar. El estudio en profundidad de estas cartas (operaciones de enunciación, combinatoria retórica, efectos pragmáticos del discurso epistolar, etc.), puestas en relación con el contexto y el flujo de intercambios, escapan -como es obvio- a los límites de este trabajo.

4. El pasaje por las cartas (1852-1881)

En julio de 1852, con la 2ª edición en la imprenta (que incluirá un Proyecto de Constitución), Alberdi aboga por su obra ante Gutiérrez, por entonces Ministro del Interior de Urquiza, estableciendo una situación comunicativa que incita a la acción con las palabras (casi un material instruccional con enunciados directivos):

En el otro correo le remití mi opúsculo y por éste le envió otro ejemplar. V. es el autor de este trabajo, porque V. me indujo desde Lima a escribirlo. Contiene sus mismas ideas. Hágalo valer; hágalo reimprimir, mediante su influjo; hágalo desliar [?] por la prensa progresista. El éxito que ha tenido aquí es completísimo. A esta hora está agotada casi la 1ª edición y se imprime una 2ª, aumentada de muchos párrafos y de un Proyecto de Constitución redactado según las bases. Voy a dar el tipo aproximado de lo que deben ser las constituciones llamadas a sacar a Sudamérica de

la condición en que se halla, por vanas garantías, sino por sólidas prendas de adelanto y progreso.

El otro correo le llevará a V. ejemplares. Influya V. porque no se precipite la sanción de la Constitución, hasta no ver y conocer el asunto en todas sus fases. Después de la sanción, V. sabe, cuesta tanto volver sobre lo hecho y siempre es un mal la reforma. Toda la prensa del Pacífico, toda la población argentina en Chile, ha leído, releído y aplaudido mi librejo. [...] ¹³

Poco tiempo después, en esa misma línea de entusiasmo por la recepción de las *Bases* entre sus pares del exilio chileno, Alberdi escribe dos cartas a Félix Frías, entonces residente en París, encargándole la promoción de la 2ª edición: ¹⁴

Le mandé a V. la 2ª edición de mi libro, con el proyecto de constitución. Estoy lisonjeado por la que ha merecido. No veo improbable que se adopte en gran parte. Delo V. a conocer de publicistas. Hábeles de la admisión soberana de mis principios que ha hecho Urquiza (en una carta que él mismo ha hecho publicar en los diarios! [...])

Mándeme dentro de las cartas, por duplicado, los artículos que allí aparecen sobre mi libro. Hasta hoy nada he recibido. Por aquí el éxito de mi libro ha sido completísimo. Para no malograrlo (no por egoísmo sino por el deseo de ver aceptado y practicado lo que en él digo) rehusaré el empleo que me ha ofrecido Urquiza [diplomático en Chile], y cuantos me ofrezcan por allí. La paz fecunda de mi estudio y de mi jardín, me vale el triple, que los más brillantes empleos. [...]

En cartas que se cruzan en el largo viaje del correo trasatlántico, la respuesta de Frías a las expectativas de Alberdi muestra el desinterés y la incompreensión que los países periféricos, lejanos y recientes, despertaban en gran parte de la intelectualidad de las metrópolis, más allá de un exotismo ideologizado:

Me alegro que su libro haya sido tan bien acogido. Bien lo merece. [...] Aquí son pocas las personas que hablan español entre los escritores y que tienen alguna idea de aquellos países. Un individuo hizo un artículo pobre [?], indigno de lo publicado. M. Lamennais lo leyó y no lo juzgó digno del *Assemblée Nationale*, diario en que él escribe, pero cuento con que las personas en cuyas manos está hoy su libro han de escribir para algún diario. Si viene algún conocido mándame la 2ª edición. ¹⁵

Como es de esperar, en Sudamérica la situación es otra. En 1853, su amigo de la juventud, Gervasio de Posadas, le escribe desde Montevideo, dando cuenta de la llegada de las *Bases* a las más altas esferas del poder en el Imperio del Brasil:

[...] yo le he agradecido a V. tanto esta segunda edición [de las Bases], cuanto que habiéndome visto precisado de despojarme de la primera, para enviarla al Emperador del Brasil por mano de su representante en esta ciudad [Paranhos], me hacía notable falta, en la colección de todas sus producciones que desde mucho tiempo atrás guardo con interés y cariño. [...] ¹⁶

Además de sus ensayos doctrinarios publicados, un recorrido por los escritos inéditos de Alberdi cercanos a las cuatro ediciones de las *Bases* testimonia su interés permanente en cuestiones vinculadas a la Organización nacional. No bien aparecida la 2ª edición, Alberdi comienza a producir el borrador de un nuevo ensayo: *De los medios de Gobierno en las Repúblicas de la América del Sur* (“Título de una obra que desempeñaré teniendo tiempo”, que comenzará “por donde acabe la de las *Bases* por la Constitución”) (Alberdi, 2002).

En una carta a Gutiérrez escrita en Valparaíso en setiembre de 1852, Alberdi habla de los ejes conceptuales y de la necesidad de este nuevo escrito, que finalmente no publicará:

Me ocupo de un segundo libro que hará más novedad que el primero. Es calculado para ser oportuno dentro de un año. V. sabe que, como medio músico, tengo el órgano del tiempo, y sé tocar la nota que me corresponde en el momento oportuno. El tema será: de los medios de gobierno en la América del Sud. Yo daré sistema y relieve al pensamiento embrionario de Monteagudo, de San Martín, de Bolívar, y de todos los que al poner la mano en el gobierno de América, con altas intenciones, han sentido que los medios no corresponden a los fines. Para dar autoridad a mi palabra, pienso quedar siempre fuera del poder, y ojalá tuviere fuerzas para quedar también fuera del país, es decir, lejos de las pasiones pequeñas, que oscurecen la luz y de la inteligencia imparcial.¹⁷

En julio de 1856, con la 3ª edición de las *Bases* en la imprenta -que incluía importantes reescrituras generadas a partir de la escisión de Buenos Aires-, Alberdi comenta a su gran amigo Francisco Javier Villanueva, residente en Valparaíso:

[...] Ya he puesto bajo la prensa la edición oficial de mis libros. La desgracia de mis pobres libros es que sólo puedo atenderlos a ratos perdidos. Los hice en Chile cuando el foro me dejaba interregnos; los rehago hoy en los ratos que me deja la diplomacia. He cambiado el capítulo de la Capital de la República, por otro en sentido opuesto, siguiendo siempre la autoridad de los hechos gobernados por la razón. Estoy seguro de que en Buenos Aires mismo será aprobado. [...] ¹⁸

Sobre esta misma edición, Juan Sturz, funcionario diplomático argentino residente en Europa, le reenvía a Alberdi una carta del Visconde do Uruguai, fechada en Rio do Janeiro en los últimos días de 1856, que refuerza el interés de la dirigencia imperial en los escritos de Alberdi (y muestra el desprecio de los continuadores en América de la nobleza portuguesa por el “mestizaje advenedizo” del Río de la Plata) (Pagliai, 2012b)¹⁹

[...] Eu já tinha conhecimento da obra de Alberdi, mas da edição de Buenos Ayres. Pelo que vejo porém, dos extratos que hoje me mandam, ele acrescentou a descrição [?] quanto à parte econômica, e em excelente sentido. Duvido porém que [ilegible] idéia seja geralmente apreciada pela população argentina, gente de ideais mesquinhas, e ciumenta de estrangeiros, raça proveniente de espanhóis e índios! Vou mandar buscar em Paris umas novas edições. [...] ²⁰

Continuando con los comentarios sobre la 3ª edición de las *Bases*, en mayo de 1857, Alberdi manifiesta su preocupación a Villanueva por las críticas que le llegan sobre su vocación de protagonismo a través de la escritura:

[...] Estoy esperando de V. una larga carta con sus impresiones de Mendoza y del país argentino, que acaba de ver. Estoy esperando aún la constitución de Mendoza, que tendré tiempo de insertar en 1.500 ejemplares de mi libro, junto con las otras constituciones de provincia.

Estoy no tanto cansado, como desalentado de dar a luz publicaciones, que me traen tantos disgustos. Después me da vergüenza de ser yo solo el que escribe libros. Y luego se enojan por los resultados de estos libros, o de ser yo su único autor. ¡Qué más quisiera yo que dar a conocer nuestro país por los libros de otros! No verían entonces en mi propaganda un interés de autor. [...] ²¹

Villanueva, compañero del Colegio en Buenos Aires en tiempos juveniles, amigo entrañable y médico personal de Alberdi durante el exilio de Valparaíso, se movía en los circuitos de poder de la Argentina y Chile pero no estaba ligado a la política: no competía con Alberdi y su lealtad al amigo era incuestionable. De ahí que, entre la correspondencia disponible hasta el momento, el nutrido intercambio de Alberdi y Villanueva (mantenido sin interrupción durante más de veinticinco años sin volver a verse nunca) ofrezca un material de riqueza singular. Teñida de afecto y de confesiones personales que acompañan la política -siempre omnipresente-, allí circulan por el espacio epistolar conversaciones sobre la importancia de Alberdi y sus ideas, su imagen encumbrada, sus éxitos diplomáticos, los elogios y ataques que recibe

por sus obras (y también *ad hominem*), junto con los avatares de sus varios amores inconclusos, la imposibilidad de construir una familia propia, sus desalientos y dolores al sentirse perseguido y desplazado, la postergación *sine die* de su anunciado regreso a los afectos que lo esperaban en el sur.

En 1861, Alberdi (todavía a cargo de la Legación argentina ante las Cortes europeas) acaba de publicar un folleto que defiende el *ius sanguinis* frente al *ius solis* para los hijos de extranjeros nacidos en el Plata, contrariamente a lo que sostiene el gobierno de Mitre en un nuevo Tratado con España. La voz de Villanueva ingresa en esta conversación epistolar, desde el lugar de la enunciación de la sensatez y la estima para informar a su amigo sobre la recepción de ese escrito que le envía. Dice Villanueva:

Muy querido amigo:

Su interesantísima carta del 30 de Abril está en mi poder, así como el folleto que me incluye. Franca y lealmente este escrito me ha parecido muy oportuno muy bueno, y que servirá poderosamente para ilustrar la opinión no sólo en España, sino entre nosotros mismos, porque es preciso que no se haga ilusión, que a pesar de todo lo que V. ha escrito en las Bases y en todas sus publicaciones políticas, todavía la opinión de nuestros pueblos y aún de nuestros hombres inteligentes está muy atrasada y aún muy preocupada en contra de sus doctrinas en cuanto a nuestras relaciones con la Europa. Aceptan de mejor grado nuestro atraso, nuestra barbarie, nuestra guerra civil interminable, que emplear el remedio heroico de dar facilidades al extranjero para que prefiera nuestro país. Es cosa que no comprenden, que los saca de tino, cuando ven en las doctrinas de V., que coloca al extranjero en condiciones mucho más ventajosas que al ciudadano, no sólo ahora sino aún para el porvenir. Y estas resistencias las verá V. en personas que han leído y estimado altamente sus escritos. ¡Lastimoso es, pero es la verdad!²²

La reacción de Alberdi a las críticas de aquellos que “han leído y estimado altamente sus escritos” se agudiza en una carta posterior que envía a Villanueva, pasado casi un año. En este nuevo intercambio Alberdi monta un discurso polémico que, más que con su corresponsal, parecería destinado a confrontar con los que éste refiere:

[...] Mi afición o adhesión a la Europa, es ni más ni menos, la misma que V. me conoce desde muchacho. Todo mi libro de las Bases está pasado de ella. Lejos de cambiar, no he tenido, viviendo aquí, sino motivos de desear más y más, que nuestra América se llene de pobladores y capitalistas europeos. Esta es la civilización de la Europa, sin el más leve perjuicio de todo lo que interesa a nuestras patrias. Pero ¿cómo creerles que vayan estos elementos europeos a enriquecer nuestros países,

sin que les siga la protección de sus gobiernos? La influencia europea en América tiene que crecer a medida que crecen los intereses europeos en América. Pero la influencia no es la no intervención, y la intervención misma no es la conquista.

Le suplico que relea las páginas de mis Bases, que tratan de esto. No he cambiado una sílaba de mi manera de pensar. No sólo no he escrito ni he pensado después, cosa alguna que se oponga a mis ideas de entonces.

Lo que hay es que aquí existen algunos mazorquerillos educados bajo Rosas en Buenos Aires, y empapados en un americanismo mentido y bárbaro. Tal es el que tenemos aquí como representante del Paraguay [el argentino Carlos Calvo.], haciendo escribir en todos los periódicos que el Gral. López es el modelo de los gobernantes de América. Ése ha aspirado a sucederme en esta Corte, y ha mandado algunos chismes denigrantes a Buenos Aires. [...] ²³

En 1862, por decisión del nuevo gobierno del Presidente Mitre, Alberdi había cesado en las funciones diplomáticas que desde 1855 le había encomendado Urquiza, por recomendación de su Ministro Juan María Gutiérrez. Desalentado, Alberdi vive ese cese de funciones como una destitución pergeñada por el “mitrismo” de una Provincia de Buenos Aires hegemónica, a la que emparenta con la época de Rosas, contra la cual siempre luchó. En ese contexto se leen las quejas íntimas de esta carta a Villanueva, en la que intervienen con la voz del tercero excluido ausente, los amigos comunes Gutiérrez y Borbón:

[...] No queriendo dejar ociosa mi libertad en estos momentos arduos, en que se pone de nuevo en Buenos Aires el problema que ahora 10 años, sobre nuestra organización, he escrito o estoy acabando de escribir un pequeño libro, como el de las Bases, que imprimiré inmediatamente bajo mi nombre. Es la expresión de mi experiencia de diez años corridos entre la aparición de las Bases y la de éste, que sólo admite una sola Base como bastante para poner al país en camino, a saber: la capital de la Nación, es la ciudad de Buenos Aires. Lo que el partido unitario dijo o presintió, yo lo demuestro, por medios y con recursos que en aquel tiempo no se emplearon.

Bueno es que la verdad entera sea oída en esta grande y nueva tentativa de organización general. Veo, por las discusiones parlamentarias de Buenos Aires, que ese mundo está muy atrasado en los asuntos de que se ocupa.

Borbón me escribe constantemente. Inútil es decir a V. que es del todo partidario de Mitre. Yo encuentro natural que Borbón, que no es político de oficio, siga la corriente del lugar en que tiene que vivir. Me trata con la fidelidad personal que Gutiérrez, más obligado que Borbón a tenerla, no la ha probado. Por él, estoy aquí; él me dio las instrucciones que he realizado; no me ha hecho jamás revelación alguna contraria sobre Urquiza, de la inquietud o con la franqueza brusca pero leal de Borbón. Y lo tiene V. empleado en Buenos Aires, y en correspondencia tirada con un tal Du Graty,

que está aquí, a quien ha dicho cosas ofensivas contra mí. Es preciso que se sepa que este Graty, con quien Gutiérrez comunica y denigra a su viejo amigo, es una especie de Buschenthal político: un caballero de industria, conocido como tal aquí, entre cierto mundo serio. Inútil es decir a V. que a mí no me escribe hace tiempo. Si yo no conociese su naturaleza de mujer, me resentiría esto de un modo serio; pero ¡qué de veces no me ha hecho ya en su vida cosas parecidas! Nuestro pobre amigo, no es para político. A pesar de todo, yo no le seré nunca hostil. [...] ²⁴.

En noviembre de 1860 -dos años después de la última edición de las *Bases*- Alberdi fecha en París un extenso borrador que también deja inédito ²⁵. Se trata de un nuevo plan de escritura de matriz ensayística que Alberdi construye con un discurso argumentativo, con antagonistas precisos: la Comisión Constituyente de Buenos Aires, en cuyos debates se habían hecho claras alusiones a la influencia negativa de las *Bases* en la redacción final emanada de la Convención de Santa Fe.

Como él mismo lo dice en sus escritos públicos y privados, Alberdi nunca dejó de pensar en el país: su último libro publicado, *La República Argentina consolidada en 1880 con la Ciudad de Buenos Aires por Capital*, cierra una parábola iniciada treinta años antes con la escritura de las *Bases*. Ya en Buenos Aires, el 23 de enero de 1881, poco tiempo antes de partir hacia Francia en un viaje sin regreso, escribe a Valparaíso a su amigo Villanueva:

Mi viejo y siempre querido amigo,

Su carta del 28 de diciembre me ha encantado, porque veo que todavía vive intacta en V. nuestra amistad, que nos liga desde la juventud. Su pintura de mi vida, compuesta de una cadena de residencias provisionarias, siempre inacabables, con motivo de mi proyecto de ir por dos años a Europa, nos ha hecho reír mucho a mí y a Borbón, que piensa del todo como V. El General Roca, que me muestra mucha estima, es también de la opinión de V., y lo son sus Ministros y amigos. Aunque yo no hago parte del Gobierno, me consideran ellos como de su seno.

Satisfaciendo tan lisonjero voto, yo pienso conciliarlo todo de este modo. Estoy escribiendo y voy a publicar el *coronamiento* o las *cornisas* de las *Bases*, de la Constitución nacional argentina, con motivo de la declaración de Buenos Aires como su Capital. Será el complemento de mis trabajos de 1852, hecho en la misma Buenos Aires esta vez, no ya en el extranjero. Por cincuenta años será este libro el manual de nuestros nacionalistas argentinos. En seguida de hacer aquí esta publicación, me iré a Europa, a hacer allá las que darán vida perpetua a nuestra noble y gloriosa tarea en la organización del país. Dios quiera no abandonarnos en esta última campaña. [...] ²⁶.

5. El destino del archivo personal de Alberdi

Las consecuencias de esa vida “compuesta de una cadena de residencias provisorias, siempre inacabables” -con una combinatoria de opciones que lo llevaron a morir lejos de la Patria, en soledad- se reflejan también en el destino de sus papeles personales. Si bien hay datos sobre la voluntad de Alberdi de que a su muerte su Archivo fuera destruido, sus amigos en Francia decidieron enviarlo a su hermana, residente en Tucumán. Finalmente, el Archivo quedó en Buenos Aires en manos de Manuel, el hijo que Alberdi había tenido con Petrona Abadía, al que había dado su apellido pero inscribiéndolo como hijo de su hermano. Las cartas de Manuel conservadas en el Archivo Alberdi sumadas a una de Petrona (y a las de Alberdi a Benites que más tarde hablan sobre el tema espinoso de “un pariente”) testimonian la dureza de la relación que mantuvo con su hijo y la desconfianza que siempre la tiñó. A Manuel Alberdi, asociado con el editor Francisco Cruz, se debe la organización y transcripción de los numerosísimos escritos que Alberdi dejó inéditos –entre ellos *El crimen de la guerra*-, publicados con el título de *Escritos póstumos* en tomos sucesivos. A la muerte de Manuel, sin descendencia, el Archivo quedó a cargo de Francisco Cruz, también hasta su muerte.

En 1946, el gran coleccionista y estudioso Jorge Furt compró el Archivo Alberdi, logrando que ese fondo documental quedase en el país; lo incorporó como acervo privilegiado a una biblioteca de más de 40.000 volúmenes, documentos históricos y obras de arte, localizados en su Estancia “Los Talas” de Luján, donde permanece hasta la actualidad²⁷.

CONCLUSIÓN

Para concluir, voy a volver brevemente a la cuestión de la *vida autónoma* de los archivos que ese derrotero de los papeles de Alberdi, azaroso e incierto, parecería avalar: más allá de las decisiones y deseos de los protagonistas y de la constelación de sus relaciones, los documentos quedan en manos imprevisibles, encuentran otros interlocutores y habilitan nuevas conexiones y preguntas.

Como he mostrado en este rápido pasaje por un conjunto de cartas de Alberdi y algunos de sus corresponsales de fuste referidas a las *Bases*, la puesta en relación de la escritura epistolar de Alberdi con otras correspondencias contemporáneas a la producción de sus ensayos permite configurar un campo de estudio interesante desde una perspectiva que apela a instrumentos de la Teoría de la Enunciación, el Análisis del Discurso, la Crítica Genética y la Sociocrítica. Cabe recordar que toda introducción /intromisión en un universo epistolar se enfrenta con una tarea de desciframiento: hay códigos de interlocución a los que es necesario conocer para reconstruir los caminos de producción de sentido (circunstancias personales, situaciones sociopolíticas, características y problemáticas epocales; circuito de relaciones, temáticas, producciones propias y ajenas, intertextos; periodicidad de los intercambios, tipo de soporte, vacilaciones y reescrituras como indicios que aportan al desciframiento y la interpretación).

Por la envergadura de la figura de Alberdi y sus corresponsales en el escenario político nacional, el efecto pragmático del discurso epistolar trasciende lo privado para incidir sobre lo público. En esa línea de indagación, las cartas conservadas en sus archivos personales habilitan el armado de una red de intercambios con voces protagónicas y terceros ausentes referidos, que va construyendo en el espacio epistolar una enunciación coral; un relato íntimo, contradictorio y zigzagueante al mismo tiempo personal y colectivo, en el que es posible vislumbrar la intrahistoria profundamente humana de la “gran historia” que se está diseñando en paralelo, también a través de la escritura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberdi, J. B. y Cruz, F. (Ed.). (1915). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina: La Cultura Argentina. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/bases-y-puntos-de-partida-para-la-organizacion-politica-de-la-republica-argentina--0/>
- Alberdi, J. B. (2002). *Escritos Póstumos* (Tomo IX). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Argenot, M. (1982). *La parole pamphletaire. Typologie des discours modernes*. Paris, Francia: Payot.
- Bulnes, A. (Ed.). (1967). *Juan Bautista Alberdi, Epistolario (1855- 1881)*. Santiago de Chile, Chile: Andrés Bello.
- Lois, E. y Pagliai, L. (Eds.). (2006). *Juan Bautista Alberdi – Gregorio Benites, Epistolario inédito (1864-1883)*. San Martín, Buenos Aires, Argentina: UNSAM Edita y Academia Paraguaya de la Historia.
- Lois, E. (2013). *Cartas de José Cayetano Borbón a Juan Bautista Alberdi (Vol. I, 1852-1858)*. San Martín, Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones filológicas Jorge Furt, EHU, UNSAM. Recuperado de http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_furt/digitales/borbon-alberdi.pdf
- Mayer, J. y Martínez, E. (Eds.). (1953). *Juan Bautista Alberdi. Cartas inéditas a Juan María Gutiérrez y Félix Frías*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Luz del Día.
- Pagliai, L. (Ed.). (2015). *Juan Bautista Alberdi – Francisco Javier Villanueva, Correspondencia epistolar (1855- 1881)*. San Martín, Buenos Aires, Argentina: UNSAM Edita.
- Pagliai, L. (2013a). Génesis textual y pragmática del discurso en la escritura epistolar: reflexiones teórico-metodológicas. *Políticas de la Memoria, Anuario de investigación e información del CeDInCi*, 14.
- Pagliai, L. (2013b). Alberdi y la Guerra del Paraguay: las cartas del 'ilustre finado' en la operación cultural de la Epopeya. *Filología*, 44. Recuperado de www.revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/581/562
- Pagliai, L. (2013c). El discurso epistolar de Alberdi como instrumento privilegiado de intervención en escenarios políticos distantes. *VII Jornadas de Historias de las Izquierdas: La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: CeDInCI / UNSAM.

Pagliai, L. (2012a). El archivo como productor de nuevos espacios de lectura: las cartas de la Guerra del Paraguay en el Archivo General de la Nación. En *Homenaje a Barrenechea*. Instituto de Filología, FFyL, UBA.

Pagliai, L. (2012b). Alberdi y el Brasil en los escritos de combate y en las cartas de la Guerra del Paraguay: el desinterés y la uniformidad como operación político – cultural. En H. Crespo, J.M. Palacio y G. Palacios (Coords.), *La Guerra del Paraguay. Historiografías, Representaciones, Contextos*. México: El Colegio de México.

¹ Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magíster por la Universidad de São Paulo. En los últimos años ha publicado trabajos sobre la ensayística política de la Organización Nacional y ediciones críticas de correspondencias inéditas de Alberdi. Actualmente es profesora del Seminario de Génesis textual y Crítica genética en la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en cuyo Instituto de Lingüística tuvo su lugar de trabajo del CONICET; además, hasta 2017 se desempeñó como investigadora del Centro de Investigaciones Filológicas “Jorge Furt” de la UNSAM.

² Aunque existen formas epistolares que, por convención, cancelan el pacto canónico de una comunicación bidireccional privada entre dos únicos correspondientes (la carta abierta, la carta escrita para ser compartida o leída en comunidad, la carta como instrucción para la acción colectiva, etc.), la violación del llamado “secreto epistolar” por parte de terceros ajenos al intercambio refuerza el carácter canónico del pacto.

³ Cfr. Ignacia Gómez de Cáneva a Juan Bautista Alberdi. Buenos Aires, 8 de agosto de 1868. BF 3447. Magdalena Arnoux estudia desde hace varios años las cartas de las correspondientes femeninas de Alberdi conservadas en su archivo epistolar. Hay numerosos trabajos de investigación de su autoría sobre la temática.

⁴ Como resultado de las investigaciones del “Proyecto Alberdi” (Centro de Investigaciones filológicas Jorge Furt/ EHU/ UNSAM), que permitieron acceder a los materiales de los Archivos Benites y Villanueva, se han publicado los dos epistolarios con mayor número de cartas de Alberdi hasta el momento: Juan Bautista Alberdi – Gregorio Benites (2006), *Epistolario inédito (1864-1883)*, Edición crítica de Élica Lois y Lucila Pagliai; Estudios históricos de Lilian Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, San Martín / Asunción, UNSAM/ Academia Paraguaya de la Historia y Juan Bautista Alberdi – Francisco Javier Villanueva (2015), *Correspondencia epistolar (1855-1881)*, Edición crítica y Estudio preliminar de Lucila Pagliai, San Martín, UNSAM Edita. Hay además edición digital de 64 piezas inéditas de Borbón (Archivo Alberdi): *Cartas de José Cayetano Borbón a Juan Bautista Alberdi* (Vol. I, 1852- 1858). Edición crítica y Estudio preliminar de Élica Lois. San Martín, Centro de Investigaciones filológicas Jorge Furt, EHU, UNSAM, Recuperado de http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_furt/digitales/borbon-alberdi.pdf

⁵ Las cartas que Alberdi envió a Benites durante los años de la Guerra del Paraguay se encuentran en el Archivo General de la Nación en Buenos Aires y no en su localización natural, el Archivo Benites, en Asunción. Para un seguimiento de la problemática ver: Lucila Pagliai (2012c), El archivo como productor de nuevos espacios de lectura: las cartas de la Guerra del Paraguay en el Archivo General de la Nación. En *Homenaje a Barrenechea*, Instituto de Filología, FFyL / UBA, Buenos Aires. Ver también, Lucila Pagliai (2013b), Alberdi y la Guerra del Paraguay: las cartas del 'ilustre finado' en la operación cultural de la *Epopeya*. *Filología*, 44. Recuperado de www.revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/581/562

⁶ El Archivo Gutiérrez está localizado en la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina y el Archivo Frías en el Archivo General de la Nación, ambos en Buenos Aires. El Archivo Villanueva -de difícil localización actual- quedó en manos de la familia en Chile. La última información sobre este Archivo proviene de una publicación de 1967 con la transcripción de las cartas de Alberdi y un Prólogo, realizados por Alfonso Bulnes, familiar político de Villanueva en tercer grado (Cfr. Juan Bautista Alberdi, *Epistolario (1855- 1881)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1967). Para un seguimiento detallado de la cuestión ver: Lucila Pagliai (2015), Estudio preliminar, en Alberdi- Villanueva, *Correspondencia epistolar (1855-1881)*, op. cit.

⁷ Ver Alberdi - Villanueva (2015), *Correspondencia epistolar*, op. Cit.

⁸ En 1838, con Rosas en el poder, Alberdi se había alejado del país rumbo a su exilio en Montevideo; durante 1843 y 1844 emprendió el soñado viaje a Europa y en 1845 se radicó en Valparaíso donde permaneció diez años; entre 1855 y 1862; cumplió funciones diplomáticas como Ministro Plenipotenciario de la Confederación ante las Cortes europeas, y ya cesado en ese cargo, siguió viviendo en Francia; elegido *in absentia* Diputado Nacional por Tucumán, regresó a Buenos Aires en 1879. Luego de dos años regresó a Francia, y allí murió en 1884.

⁹ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Justo José de Urquiza, Valparaíso, 30 de mayo de 1852. Ver *Bases* (Ed. de Francisco Cruz, Buenos Aires, 1915) en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2001. Recuperado de www.cervantesvirtual.com

¹⁰ Justo José de Urquiza a Juan Bautista Alberdi, Palermo (Buenos Aires), Julio 22 de 1852 (Ver *Bases*, Ed. de Francisco Cruz, Buenos Aires, 1915, op.cit).

¹¹ Ver cap. XXIX, "De la política que conviene a la República Argentina".

¹² Cfr. Juan Bautista Alberdi (1953). *Cartas inéditas a Juan María Gutiérrez y Félix Frías*. Buenos Aires, Editorial Luz del Día. Recopilación e Introducción de Jorge M. Mayer y Ernesto Martínez.

¹³ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Juan María Gutiérrez, Valparaíso, 8 de julio de 1852, en Juan Bautista Alberdi (1953), *Cartas inéditas a Juan María Gutiérrez y Félix Frías*, Buenos Aires, Luz del Día. Recopilación de Jorge Mayer y Ernesto Martínez. A continuación citado *Cartas inéditas*.

¹⁴ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Félix Frías, Valparaíso, 14 y 30 de octubre de 1852, *Cartas inéditas*, op.cit.

¹⁵ Cfr. Félix Frías a Juan Bautista Alberdi. París, 14 de octubre de 1852, BF. 480, Biblioteca Furt, Archivo Alberdi.

¹⁶ Cfr. Gervasio de Posadas a Juan Bautista Alberdi. Montevideo, 1º de febrero de 1853, BF. 1228, Archivo Alberdi.

¹⁷ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Juan María Gutiérrez, Valparaíso, 19 de setiembre de 1852, *Cartas inéditas*, op. cit.

¹⁸ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Francisco Javier Villanueva. París, 30 de julio de 1856, TAB. 012, Alberdi-Villanueva, *Correspondencia epistolar*, *op.cit.*

¹⁹ Iberdi, en cambio, nunca mostró especial interés en conocer el pensamiento de los ideólogos brasileños. Ver, por ejemplo, Lucila Pagliai (2012), Alberdi y el Brasil en los escritos de combate y en las cartas de la Guerra del Paraguay: el *desinterés* y la *uniformidad* como operación político – cultural en VVAA (H. Crespo, J.M. Palacio y G. Palacios, coord.), *La Guerra del Paraguay. Historiografías, Representaciones, Contextos*, México: El Colegio de México.

²⁰ Cfr. Visconde do Uruguai a Juan D. Sturz. Río de Janeiro, 26 de diciembre de 1856, BF. 6496, Archivo Alberdi.

²¹ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Francisco Javier Villanueva. París, 30 de mayo de 1857, TAB. 017, Alberdi-Villanueva, *Correspondencia epistolar*, *op.cit.*

²² Cfr. Francisco Javier Villanueva a Juan Bautista Alberdi. Valparaíso, 17 de junio de 1861, BF. 6880, Alberdi-Villanueva, *Correspondencia epistolar*, *op.cit.*

²³ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Francisco Javier Villanueva. París, 31 de julio de 1862, TAB. 121, *ibidem*. Pocos años después, enfrentado abiertamente con la política mitrista y con la Guerra del Paraguay declarada, Alberdi produce un viraje favorable en su discurso público y privado sobre el gobierno del Mariscal López.

²⁴ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Francisco Javier Villanueva. París, 14 de junio de 1862, TAB. 118, Alberdi-Villanueva, *Correspondencia epistolar*, *op.cit.*

²⁵ Ver Notas y apuntes para un libro en que con ocasión de las reformas hechas a la Constitución federal en 1860, me propongo seguir mis estudios y trabajar para la Organización de la República Argentina, en *Escritos Póstumos*, IX, *op.cit.*

²⁶ Cfr. Juan Bautista Alberdi a Francisco Javier Villanueva, Buenos Aires, 23 de enero de 1881, TAB. 428, Alberdi-Villanueva, *Correspondencia epistolar*, *op.cit.*

²⁷ A la muerte de Jorge Furt, su hija Etelvina junto con su marido Ricardo Rodríguez recogieron la apuesta por conservar uno de los fondos más significativos de la cultura nacional, que sus descendientes continúan.